

--- UN PELIGROSO DESAIRE. (Pág. 25)
Art. de Manuel Calvo Hernando

¿Qué consecuencias puede tener la retirada de España en el CERN? En primer lugar, es triste marcharse

de Europa en cualquier aspecto. En este caso se trata de cerrarnos voluntariamente el acceso a una de las llaves tecnológicas del futuro. Pero ocurre que, además, por la ciencia y la tecnología se va a la política, y si nos quejamos, algunas veces con razón, de que se nos excluye o se nos ignora en Europa, he aquí, que cuando nos abren la mano somos nosotros los que nos apartamos.

Pero aún son más graves las pérdidas de fronteras para adentro. La física de las altas energías tiene que hacerse tomando como base los grandes aceleradores de partículas. Así pues, aunque se nos diga que los millones que nos ahorraremos de las cuotas españolas al CERN serán destinados a investigación dentro de España, esto no es posible hoy en la vanguardia de la física, ya que ni España ni ningún otro país europeo dispone de aceleradores de partículas. En los últimos años, y gracias a la presencia española en el Organismo Europeo de Investigaciones Nucleares, se ha conseguido formar aquí un grupo de jóvenes físicos del que han salido quince catedráticos y profesores de universidad y que, por su actuación en la Escuela de Verano celebrada por el Organismo en El Escorial ha sido calificado de excepcional por los dirigentes del CERN. Pues bien, ahora vamos a tirar todo esto por la borda y van a quedar también inutilizados los 600 millones de pesetas que llevamos pagados de cuotas españolas al CERN. Muchos de los grandes representantes de la ciencia aplicada, en España y en el resto del mundo, dedicaron la primera parte de su vida a la investigación fundamental. En física, esto ya no podrá ocurrir, porque nos cerramos las puertas del gran laboratorio de Europa que es nuestro también, puesto que hemos dejado en él inteligencia y dinero.

¿Qué va a ser ahora de la física española? ¿Dónde se formarán nuestros jóvenes? ¿Perderemos el tren de las altas energías, como perdimos tantos otros en el pasado? ¿No sería posible que con una brizna de esos cinco mil millones de pesetas de Deuda Universitaria, tan instantáneamente cubiertos por los españoles, se pagase nuestra participación en el CERN, y mucho más, habiéndonos reducido la cuota en un 50 por ciento durante los próximos tres años? Y, finalmente, una pregunta que se han hecho también muchas personas: ¿Por qué una decisión tan grave ha sido tomada sin oír a los máximos representantes colectivos de la ciencia española, en este caso el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Real Academia de Ciencias y el Consejo Nacional de Física?

artículo